

## **Intuiciones y actitudes Interpretando el hecho educativo**

Araceli Ochoa de Eribe  
Formadora de la RED NORIA  
[latxadomaikia@yahoo.es](mailto:latxadomaikia@yahoo.es)

Hace ya unos cuantos años que me dedico a la enseñanza y prácticamente siempre en la etapa de educación infantil. Cuando empecé a trabajar, el entusiasmo por lo que hacía contrarrestaba la falta de recursos que tenía debido a mi inexperiencia, pero ya desde el principio intuía que la escuela debía ser algo más que un lugar de instrucción.

El "material" con el que trabajamos es muy sensible y se encuentra en una etapa que por sus características los hace muy abiertos a todas las situaciones que les proponemos: tanto de aprendizaje como emocionales. Por si fuera poco por las escuelas pasan todos los niños, aquellos que al cabo de pocos años deberán tomar decisiones sobre el futuro de la comunidad, y el suyo propio, como de qué manera quieren vivir, como quieren relacionarse... Es cierto que la influencia de la escuela cada vez parece reducirse frente a un ambiente lleno de estímulos y de información. La situación ha cambiado mucho y esto también nos debe hacer entender que la escuela no puede recluirse en unos cuantos objetivos instruccionales que nos pueden hacer sentir más seguros cuando nos ponemos ante un grupo de alumnos, pero que no pueden ser los únicos objetivos posibles... Parece claro que en la medida de lo posible nosotros como educadores debemos ayudar a los niños a que elaboren sus propias herramientas para interpretar el mundo, para poder discriminar toda la información que nos bombardea y poder tener sus propios criterios sobre la realidad. La información que nos llega nos hace pensar que el fanatismo, la violencia, la intolerancia se están apoderando del mundo. Quizás si cada uno de nosotros nos aplicáramos a reflexionar, intentáramos ponernos en el lugar del otro y no cerrarnos en una única vía de pensamiento, las cosas no serían tan difíciles. Pero de esto no se puede instruir a los niños, estas actitudes se deben ir vivenciando e interiorizando día a día.

Aquella intuición que ya sentía desde los primeros años me hacía buscar herramientas, proyectos... con los que me podía ir acercando a una realidad escolar diferente y que me hacían reafirmar en la idea que hay otras maneras de afrontar el reto educativo. El constructivismo, el trabajo por proyectos o la filosofía para niños creo que pueden ser buenas muestras de cómo en la escuela se puede hacer un trabajo que vaya más allá del puro instrucionismo.

Por eso es por lo que cuando desde la filosofía para niños, Lipman nos propone como objetivo del programa que los niños piensen mejor por si mismos desde una perspectiva democrática pensé que aquella intuición mía alguien ya la había reflexionado, pensado y elaborado muy a fondo y que yo podía intentar aplicar en mi aula aquel reto.

Lo primero que quiero comentar es el entusiasmo con el que los niños recibieron mis propuestas y como se han enganchado enseguida a dialogar y a pensar. El que yo proponía parecía una excusa que les servía de trampolín para lanzar sus conjeturas y razones e interaccionar continuamente los unos con los otros. A veces parecían monólogos pero otras eran capaces de replicar y contrarreplicar haciendo verdaderos diálogos. Yo pensaba que lo tenía todo muy controlado y pautado, con mi esquema y mi orden...parecía que casi podría contar los minutos que nos ocuparía cada aspecto preparado.....pero no fue así. Conforme iba adelantando el diálogo, ellos profundizaban dónde más les interesaba y me salían con cosas que en absoluto podía prever...entonces el hecho de que conociera las diferentes actividades y habilidades hacía que yo también hiciera el esfuerzo mental de reconducir la sesión y aprovechar lo que iban diciendo para introducir habilidades que quizás no tenía pensadas y apartar aquellas que no tenían interés por los niños. Intentaba reconducir las pautas del debate introduciendo preguntas o situaciones que trabajan habilidades pero aprovechando el diálogo que ellos iban construyendo: aquellas sesiones no eran un hablar por hablar sino que tenían unas finalidades e intenté que no nos perdiéramos. Así, lo que me parecía una programación bastante cerrada se iba enriqueciendo, construyendo y reconstruyendo a medida que progresaba la sesión.....El entusiasmo con el que participaban hacía adelantar la conversación y me iba obligando a hacer este feedback y a que yo misma estuviera bien atenta para poder responder a las expectativas y poder adelantar a todo el grupo.

Otro aspecto que quiero destacar es la constatación de que los que más participaban y aportaban no siempre eran los que académicamente tenemos catalogados como los mejores. Niños que quizás en algunos aspectos les cuesta progresar eran capaces de hablar y razonar con cierta destreza. No obvio que pueden influir muchas cosas: el hecho de hablar en público puede inhibir a los más tímidos, ciertas angustias personales pueden hacer que alguno se desentienda...aun cuando conforme iban avanzando las sesiones se creaba un ambiente cada vez más participativo. Mi gran sorpresa, no por esperada menos sorpresa, sería el nivel de los diálogos de esta chiquillería "tan pequeña"...realmente tienen muchas cosas que decir y quizás valdría la pena que los escucháramos más: son muy capaces de elaborar muchas cosas y contamos con que en estas edades tienen tal entusiasmo por todo lo que están descubriendo que no

tienen ninguna reticencia cuando les planteas este tipo de actividades y se lanzan sin paracaídas ni reservas a participar; la muestra es que cuando valoran las sesiones lo hacen de una manera muy positiva y te piden cuando volveremos a pensar.

En definitiva, la propuesta que se da en el libro “Jugando a pensar” me ha ayudado y me ha facilitado mucho las cosas: tener las ideas más claras y saber como se puede convertir el aula en una comunidad de investigación y conseguir sesiones de filosofía realmente notables; a la vez que ha ampliado las posibilidades de actuar en ámbitos tan importantes como la creatividad y la interculturalidad, aspectos transversales que tendrían que estar muy presentes en la vida de la escuela

Pero continúo convencida de que la actitud que debemos mantener en estas sesiones de pensar va más allá de una sesión de una hora a la semana. Creo que debe ser una actitud que esté en el trasfondo de nuestra posición como educadores en toda nuestra actividad profesional: creo fundamental interpretar el hecho educativo como una interacción entre los niños y nosotros que conjuntamente vamos descubriendo muchos aspectos de la realidad y que interrogándonos y buscando podemos no solamente ampliar nuestros conocimientos sino, y quizás tan importante como el propio conocimiento, **crear nuestra propia visión del mundo que nos rodea**: aprender la mecánica de la lectura es necesario, pero descubrir lo que hay en la detrás de unas letras puede resultar mágico y comprender que dominar la lectoescriptura y el lenguaje nos ayuda a entender mejor muchas cosas y a ser más humanos ya puede resultar de nota.

Cuando esta actitud se va interiorizando por parte de todos, cualquier propuesta que se haga en el aula se matiza y pasa por un proceso parecido al que surge en los diálogos del rato que dedicamos a pensar... también a menudo debo reconducir y centrar los diálogos para no perdernos y continuar adelantando. Esta actitud surge de los niños de una manera natural y ya parece que no tiene marcha atrás. Evidentemente los procesos de aprendizaje son más ricos y llegan más adentro... se sienten más implicados e interesados en el que se trabaja y posteriormente son más capaces de relacionar nuevos aprendizajes con los ya aprendidos puesto que, como dije, los han interiorizado y los han hecho suyos: los han construido ellos mismos. De este modo creo que todo el proceso educativo en el sentido más amplio se ve mejorado y podemos decir que el que hacemos durante el rato de pensar también ayuda cuando hacemos naturales, o sociales, o matemáticas o lengua... Me parece que aprender a pensar también es aprender a aprender... como si aprender a pensar no fuera ya por si mismo un objetivo lo suficiente importante y sólido, por si a alguien le quedaba alguna duda, aprender a pensar también nos ayuda a aprender otros contenidos y a mejorarlos.

Creo que ellos lo comprendieron, pero el que si os puedo asegurar es el que yo misma estoy descubriendo y aprendiendo sobre los procesos del pensamiento y de los aprendizajes....el otra día me encontré a mí misma "aplicando" habilidades de pensamiento en otro contexto muy diferente: en un diálogo familiar. Están / estamos entusiasmados, y vemos que este trabajo, si lo continuamos haciendo de un modo sistemático y coordinado con el resto de la escuela les podrá ayudar a hacerse / a ser, más personas...y a mí también! Quizás todavía estemos a tiempo de que nuestros niños, que son nuestro futuro, sean más capaces de observar, formular hipótesis, buscar alternativas, de respetarse, de ser más auténticos, cuidadosos, originales, de conceptualizar, analizar, razonar, evaluar, relacionar,...de pensar por si mismos, de construirse ellos mismos con los demás. Seguro que el futuro se lo agradecerá.